Aldebarán la revista

Revista de información para el profesorado de Religión • Grupo Everest • Noviembre2010 # 7ª época. número 14

Claves para entender Noé y el Arco Iris

Etimología: San Jerónimo espíritu, alma y viento

Procedimientos: ¿Cómo hacer un belén en clase de Religión?

CADA LIBRO POR SOLO 20,75 €

Para más información:

902 123 400

www.everest.es

everest

Aldebarán
Noviembre, 2010
7.ª época, número 14
REVISTA ALDEBARÁN
es una publicación de
GRUPO EVEREST

CENTRAL Y EXPORTACIÓN
Ctra. León-A Coruña, km. 5 Apartado 339 24080 LEÓN
Teléfono: 987 844 200 - Fax: 987 844 202
Contestador automático - 24 horas: 987 844 209
e-mail: export@everest.es
Everest de Ediciones y Distribución, S. L.
Servicio de Atención al Cliente: 902 123 400
Fax: 902 180 870
e-mail: pedidos@distribucion.everest.es
e-mail: info@everest.es

1 - LEÓN (Central)
Ctra. León-A Coruña, km. 5 Apdo. 339 - 24080 LEÓN
Teléfono: 987 844 200 - Fax: 987 844 201
Servicio 24 horas: 987 844 209
Atiende: A Coruña, Asturias, Badajoz, Burgos, Cáceres, León, Lugo, Ourense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Valladolid y Zamora

2 - ZONA NORTE
Navarra 6 - 5.º Dpto. 3 - 48001 BILBAO
Teléfono y Fax: 944 247 578
Atiende: Álava, Cantabria, Guipúzcoa, Huesca, La Rioja, Soria, Teruel, Navarra, Vizcaya y Zaragoza

3 - CATALUÑA
Concepción Arenal, 144-146 - 08027 BARCELONA
Teléfono: 933 403 036 / Fax: 933 403 216
Atiende: Baleares, Barcelona, Girona, Lleida, Tarragona y Principado de Andorra

4 - MADRID
Manuel Tovar, 8 - 28034 Madrid
Teléfono: 913 581 494 / Fax: 917 293 858
Atiende: Madrid, Ávila, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Segovia y Toledo

5 - LEVANTE
• OFICINA ALICANTE: Avd. Mare Nóstrum, 22 - 03007 ALICANTE - Teléfono: 965 101 511 - Fax: 965 103 095
Atiende: Alicante y Murcia.
• OFICINA VALENCIA: Bélgica, 22 - 46021 VALENCIA
Teléfono: 963 606 236 - Fax: 963 621 924
Atiende: Albacete, Castellón y Valencia.

6 - ANDALUCÍA
Parque Industrial P.I.S.A. - Lonja,17 - 41927 MAIRENA DE ALJARAFE (Sevilla)
Teléfono: 954 180 835 / Fax: 954 183 291
Atiende: Almería, Cádiz, Ceuta, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén, Málaga, Melilla y Sevilla

7 - CANARIAS
Urbanización Industrial Maipez - Jinamar Los Cascajos 35200 TELDE (Gran Canaria)
Teléfono: 928 710 300 / Fax: 928 714 825
Atiende: Las Palmas y Tenerife

Consejo Editorial:
Juan Carlos Carrascosa Calpena
Fernando Rodríguez Pereyra
y Nuria Mayoral del Barrio

Dirección:
Antonio Salas Ximelis

Consejo de Redacción:
José F. Blanco
Desiderio Ferrer Delgado
José Luis García Peña
Javier Garralón
Francisco González Arranz
Nuria Mayoral
Luci Ortega
Marifé Ramos

Diseño y Maquetación:
Dpto. Publicidad Everest

Fotomecánica e Impresión:
Evergráficas S. L.

Grupo Everest no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Depósito Legal: LE - 1030 - 2004

Fotografía de cubierta: Antonio Salas Ximelis

(c. 81241134081)

Diario de abordo

Antonio Salas Ximelis

Transmitir valores fundamentales para la convivencia

Los profesores de Religión, como docentes que somos, educamos no solo con nuestras palabras, educamos también con nuestros hechos. Tenemos que ser consecuentes con aquello que es objeto de nuestra área curricular, y esto nos obliga a ser coherentes. Recordemos que los valores, como contenidos de aprendizaje, se enseñan y aprenden no solo mediante unas determinadas actividades sino, sobre todo, mediante el cómo se realizan esas actividades y por medio de las relaciones interpersonales que se establecen. Educamos desde lo que somos, y nuestros alumnos captan de manera asombrosa nuestra identidad, nuestros valores, nuestra forma de tratarles, nuestra relación con los otros profesores, el trato dispensado a los padres, nuestros gestos. Los gestos pueden ser tan importantes como las palabras. Podemos decir más con un determinado gesto que con muchas palabras.

Por todo ello, en este diario de abordo, quiero comentar el gesto del que se han hecho eco muchos medios de comunicación y que nos ha contrariado a muchos creyentes. Me refiero a la 'no presencia' de nuestro Presidente del Gobierno en ninguna de las dos celebraciones de la Eucaristía presididas por Benedicto XVI en su reciente visita a Santiago de Compostela y Barcelona. Acepta la invitación que le hizo Obama hace unos meses a participar en el encuentro de oración en Estados Unidos y cuando Benedicto XVI llega a España se marcha en visita sorpresa a Afganistán. De nada vale decir que el Gobierno estuvo bien representado en las diversas celebraciones del Papa en Santiago y en Barcelona. El gesto es el gesto y dice mucho, demasiado, de la política seguida por este Gobierno en su intento por minusvalorar la importancia de la presencia católica en el ámbito público y tratando de justificarlo en una supuesta defensa de la aconfesionalidad del Estado. Creo sinceramente que este hecho es suficientemente elocuente de una forma de proceder.

Sin embargo, más allá de este gesto, son importantes las palabras de Benedicto XVI en la despedida de su viaje a España. Palabras que creo que merecen ser, además de recordadas, un acicate para nosotros, profesores de Religión, ya que para que los deseos del Papa sean una realidad es precisa y muy importante nuestra tarea:

"Como Sucesor de Pedro, he venido (a Santiago) además para confirmar a mis hermanos en la fe. Esa fe que en los albores del cristianismo llegó a estas tierras y se enraizó tan profundamente que ha ido forjando el espíritu, las costumbres, el arte y la idiosincrasia de sus gentes. Preservar y fomentar ese rico patrimonio espiritual, no solo manifiesta el amor de un País hacia su historia y su cultura, sino que es también una vía privilegiada para transmitir a las jóvenes generaciones aquellos valores fundamentales tan necesarios para edificar un futuro de convivencia armónica y solidaria" (Benedicto XVI, 7-nov.-2010).

Los profesores de Religión y el área de Religión contribuimos a la formación en esos valores, tan fundamentales para nuestros alumnos, que les ayuden a ser fermento en una sociedad en la que algunos se empeñan en borrar toda huella de la presencia de Dios.

★

Sumario n.º 14

la brújula • *La pedagogía de Jesús* (Nuria Calduch-Benages, Docente de Antiguo Testamento en la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma) 4
el cuento • *Las cajas del Carpe Diem* (Julia González Blanco) 6
la parábola • *El viejo pescador* (Marifé Ramos González) 7
etimología • *San Jerónimo 'espíritu, alma y viento'* (José María Pujol) 8
sugerencias • *Marana Tha. Una experiencia educativa sobre el Adviento* (Desiderio Ferrer) 9
el póster • *Marana Tha* (Hermana Glenda, ilustrador: Ramiro Undabeytia) 10
claves para entender • *Noé y el arco iris* (Chema Pérez-Soba) 12
la Biblia • *La Biblia y el lenguaje sobre Dios* (Juan Antonio Mayoral. Director de Ediciones Biblioteca de Autores Cristianos) 13
para pensar • *El maestro de Carrasqueda* (Jorge Sans Vila) 14
procedimientos • *¿Cómo hacer un belén en clase de religión?* (Eloísa Repila) 16
iconografía religiosa • *Sobre la vida y la muerte: los frescos de la catedral de Orvieto* (Silvia Martínez Cano) 18

La pedagogía de Jesús (Segunda parte)

Nuria Calduch-Benages. Docente de Antiguo Testamento en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) • Fotografía: Archivo Everest

¿Qué tipo de maestro es Jesús?

En primer lugar, Jesús es un maestro que conoce, ama y respeta la tradición de su pueblo. Esto se deduce no solo del contenido de sus enseñanzas, sino también de la forma en que Jesús enseña (proverbios, parábolas, bienaventuranzas, etc…). Como cualquier judío piadoso, Jesús siente un profundo respeto por la Tora (Mt 5,17-19). Sin embargo, no quiso glorificarla y absolutizarla como hacían algunos fariseos. Jesús no la concibió como una norma suprema que tiene que regular los más mínimos detalles de la conducta humana, sino como un medio a través del cual Dios se revela continuamente a su gente.

Jesús era un profeta (cf. Jn 4,18; 9,17). Como los profetas del AT, Jesús fue muy crítico con las estructuras sociales de su tiempo. Lleno del espíritu de Dios, no tenía miedo de denunciar las injusticias de los opresores y la falsa religión. No tenía miedo de defender a los pobres por encima de todo.

Jesús era un maestro de vida. Más que enseñar unas creencias o unas normas morales, Jesús enseñaba un camino de transformación. «Yo soy el camino, la verdad y la vida», dirá a sus discípulos en la última cena (Jn 14,6).

¿Dónde enseña Jesús?

El lugar es un elemento importante de la pedagogía. Cada maestro debe buscar el lugar más adecuado, según el tipo de enseñanza que quiere impartir.

Jesús enseña al aire libre. No dispone de salas preparadas con asientos para tomar notas, de grandes anfiteatros, gabinetes médicos, baños termales o piscinas terapéuticas. La enseñanza de Jesús no es escolar y sus curaciones se realizan en los caminos y las calles. Jesús enseña mientras camina por los montes, campos, prados, sembrados, mientras es de día. Por eso, puede contemplar la naturaleza a su alrededor y aprender de ella. La pedagogía de Jesús revela esta libertad de movimiento, este espacio abierto junto a la naturaleza. El lago de Genesaret es símbolo de esta pedagogía. Recorre todo el lago: Betsaida, Corazaín, Cafarnaún y la gente acude de todas partes para escucharlo. Con todo, el símbolo por excelencia de la pedagogía de Jesús es la barca. Nada más representativo del Evangelio que una pequeña embarcación en medio del lago, luchando contra las olas para no zozobrar. Ligera, ágil, sencilla, una barca para pescar que se convierte en un instrumento pedagógico. Es el más inestable de todos los lugares, pero permite a Jesús una gran libertad de movimiento

(subir, bajar, alejarse, acercarse, adentrarse, separarse de la muchedumbre, volver a encontrarla), le permite probar la fe de los discípulos. Mientras los doctores de la Ley enseñan en el Sanedrín, los escribas en las sinagogas y los fariseos «están sentados en la cátedra de Moisés» (Mt 23,2), Jesús lo hace en una barca insegura e inestable, imagen de lo precario, lo inseguro, lo incierto, lo efímero. Más tarde, en el monte de los Olivos, el huerto de Getsemaní acogerá sus últimos momentos de vida y al final morirá fuera de la ciudad de Jerusalén, en el Gólgota. Siempre a campo abierto, a cielo raso.

Jesús también enseña de casa en casa. En Cafarnaún, en la casa de Pedro, actúa como maestro. Encuentra a Mateo en su oficina de impuestos y come con él en su casa. También come con Zaqueo, escandalizando a sus contemporáneos. Va a casa de Jairo, jefe de una sinagoga. Tres fariseos le abren las puertas de su casa (Lc 7,36; 11,37; 14,1), y también lo hacen sus amigos: Simón el leproso, Lázaro, Marta y María. Esas casas, de amigos o enemigos, muestran que Jesús no tenía una morada fija ni un lugar determinado donde enseñar el Evangelio.

Jesús enseña en los lugares de culto: en las sinagogas y en el templo de Jerusalén, donde se indigna y se enciende su celo profético contra los mercaderes. Allí Jesús se opone a los sumos sacerdotes, escribas, ancianos, fariseos, herodianos, saduceos. El mismo templo que ahora recibe sus ataques, veinte años atrás, cuando él tenía 12, fue testigo de su vocación.

Jesús enseña en tierra pagana, pero contadas veces, quizá porque como buen pedagogo es consciente de que la enseñanza no fructifica en un ambiente hostil, lleno de tensiones y dificultades. Por eso, Jesús ejerce su ministerio normalmente dentro del territorio de su patria (Galilea y Judea), haciendo unas pocas incursiones en Samaria y la Decápolis.

Jesús no tiene lugares favoritos para enseñar. Cada encuentro humano es ocasión para enseñar el Evangelio. El lugar pedagógico donde Jesús actúa es la persona humana. Mientras los escribas se centran en la Tora, los fariseos en la pureza ritual y la observancia estricta de la ley, los sacerdotes en el santuario de Jerusalén y los ancianos y saduceos en la fuerza de la tradición en cuanto favorece sus derechos, Jesús se preocupa de la persona. La persona humana ocupa el corazón de su enseñanza.

¿Cuándo enseña Jesús?

Si la enseñanza religiosa en la familia judía, en la sinagoga o en la liturgia seguía unos horarios, momentos y fechas determinados, Jesús, en cambio, enseñaba en cualquier momento del día, semana o festividad litúrgica.

Curiosamente, Jesús, cuando enseña, hace poquísimas referencias al pasado de su pueblo. No menciona explícitamente ninguno de los grandes hechos de la historia judía (la salida de Egipto, la conquista de Canaán, el exilio a Babilonia,...), quizá porque eran de sobra conocidos por sus contemporáneos. Jesús no menciona a los egipcios, griegos u otros pueblos. Se limita a las preocupaciones religiosas de su nación en su época.

Jesús enseña en la inmediatez de unas relaciones personales muy breves, porque el encuentro personal con Dios se da en el momento presente. Si Jesús enseña siempre, es que Jesús enseña hoy.

Con respecto al sábado, la enseñanza de Jesús es provocadora: todas las curaciones hechas en sábado encienden la ira de sus opositores, porque para ellos representan un ataque intolerable a la tradición. Jesús lo ve claro: todos los días son buenos para vivir en presencia de Dios y gracias a Dios.

La urgencia del mensaje de Jesús hay que entenderla en su contexto ambiental: una época de grandes tensiones sociales y movimientos revolucionarios contra la opresión romana. Jesús tenía que distinguirse de los nacionalistas fanáticos que promovían la guerra en nombre de Dios, de la mentalidad milenarista que propugnaban grupos de esenios, baptistas y fariseos. El mensaje de Dios mantiene la urgencia del origen, porque se funda en el tiempo presente, en el tiempo de cada persona humana, de sus días, su limitación y sus aspiraciones de eternidad.

¿A quién enseña Jesús?

A todas las personas: a las que le rechazan, a los niños, las mujeres, los representantes de oficios despreciables, pecadores y enfermos, esclavos, prosélitos. La enseñanza de Jesús era de carácter "inclusivo", es decir, abierta a todos. Esto significa que Jesús acogía a todos aquellos que estaban excluidos o marginados del sistema. Todos sin excepción podían escuchar la enseñanza de Jesús y hacerse discípulos suyos, pues el encuentro con Dios no podía ser privilegio de unos pocos.

> "Jesús se preocupa de la persona. La persona humana ocupa el corazón de su enseñanza".

Se calcula que en Israel habría unos 600.000 habitantes en tiempos de Jesús. ¿A cuántos llegó su Evangelio? Dice Mateo que a unos 5.000 (Mt 14,21). La cifra nos da una aproximación de lo que podrían ser esas muchedumbres que seguían a Jesús. Sea como sea, los que siguieron al Maestro fueron solamente un pequeño grupo de israelitas. Con estos datos en la mano, la propagación del Evangelio en el mundo entero resulta un hecho extraordinario.★

Las cajas del Carpe Diem

Texto: Julia González Blanco • Ilustración: Ramiro Undabeytia

Hace un tiempo, nacieron dos hermanos gemelos tan iguales como dos gotas de agua. Fue tal el asombro que les causó a sus padres el parecido que, para no llevar la contraria a la naturaleza, acordaron darles el mismo nombre.
Nosotros los distinguiremos nombrándoles: "A" y "B".
Los gemelos "A" y "B" fueron creciendo. Primero se dieron cuenta de su parecido físico y más tarde descubrieron que sus cajas de la vida también eran exactas. Ambas estaban grabadas con el mismo y enigmático rótulo: *"Carpe diem"*.

- *¿Qué significará "carpe diem"?, se preguntaban*. Sin tardar, supieron que aquellas palabras latinas tenían por significado y mensaje: "Aprovecha el día".
Pero, "aprovecha el día"... ¿Qué querría decir? ¿Qué había que aprovechar? ¿Sería estudiar más? ¿Sería trabajar más? ¿Sería disfrutar más? ¿Sería ...?

A partir de aquí, cada uno de los gemelos entendió y vivió la vida de una manera distinta:
"A" entendió que el *carpe diem* de su caja de la vida le empujaba a exprimirla y a disfrutarla a tope. Enseguida acumuló para sí más y más bienes, desarrollando magistralmente la avaricia; colocándose por encima de los demás, se convirtió en modelo de soberbia; siempre que pudo comió los mejores manjares, fomentando su gula, y disfrutó del mundo de los placeres dando rienda suelta a la lujuria.
"B" interpretó que el *carpe diem* de su caja de la vida también le llevaba a aprovechar y a exprimir el día pero, en este caso, al servicio de los demás: compartiendo su alimento, fomentó la templanza; sintiéndose un pobre entre los pobres desarrolló magistralmente la humildad, y encontrando su placer en la sonrisa del otro alcanzó la felicidad.
Pasó el tiempo y los gemelos estaban ante el último día de sus vidas. Ese día en el que no se puede añadir ni un segundo a la vida pasada, ese día en el que la pregunta: "¿Para qué ha servido tu vida?", estremece tu cuerpo y te muestra la clase de persona que has sido. Fue entonces cuando "A" clavó su mirada en los ojos de su hermano y se sintió reconfortado. Por primera vez había contemplado la verdadera felicidad en la mirada limpia y satisfecha de su hermano. Finalmente, los gemelos se fundieron en un eterno abrazo en el que "A" sintió lo que nunca antes había sentido, el latir del corazón de su hermano rebosante de personas queridas.★

"...sintió lo que nunca antes había sentido, el latir del corazón de su hermano rebosante de personas queridas".

Pistas para trabajar:

- ¿Cómo vive la sociedad actual el "aprovecha el día"?
- En tu vida, ¿qué interpretación darías al *carpe diem*?
- Enumera lo que realmente nos llena en la vida.

El viejo pescador

Texto: Marifé Ramos • Ilustración: Ramiro Undabeytia

Hace muchos, muchos años, en un pueblo pesquero un anciano iba todas las tardes al puerto. Se sentaba en su vieja silla de anea y observaba atentamente a los chiquillos, que jugaban y nadaban entre las pequeñas barcas, los trozos viejos de redes y los desperdicios que flotaban en el agua desde tiempo inmemorial. Las aguas del pequeño puerto estaban sucias porque nadie se había preocupada nunca de dragar el fondo, ni de retirar el aceite, que formaba un manto viscoso sobre la superficie, ni de sacar del agua las botellas de plástico, que se movían mecidas por las olas.

Cuando caía la noche, y los chiquillos se iban a sus casas, el viejo pescador siempre les decía lo mismo:

"Os puedo llevar con mi barca a nadar en otro lugar que conozco, donde el agua es transparente y hay magníficos corales y peces de colores. Podéis encontrar conchas de gran valor y alguna perla".

Pero los chicos y chicas respondían con risas y burlas. La gente del pueblo se había bañado siempre en el puerto, ¿para qué arriesgarse a ir a otro lugar? ¿Para qué se necesitan los peces de colores, si en el puerto se podían echar unas risas cada tarde entre juegos y bebida?

Tiempo después el pescador no volvió a decirles nada; se limitaba a observarles cada tarde, mientras escribía algo, con letra temblorosa, en un viejo cuaderno. Luego se volvía a su casa, arrastrando los pies y la silla, con aire cansado. Un día se despidió de los chiquillos y les dejó como recuerdo el cuaderno. En la primera hoja, arrugada por la humedad del mar, se podía leer esto:

"Durante años he querido enseñaros un lugar en el que podíais bucear en agua cristalina, pero no me habéis hecho caso. Me voy a otros puertos con la esperanza de que alguien se atreva a dejar las aguas sucias en las que vive y se arriesgue a bucear en aguas profundas. En este cuaderno os cuento mi experiencia: cómo y cuándo descubrí yo esas aguas, con qué peligros me enfrenté mientras las buscaba, y cómo son los tesoros que he encontrado buceando allí. Cuando yo descubrí ese lugar me di cuenta de que había perdido el tiempo nadando en el puerto. Ahora os toca decidir a vosotros dónde nadaréis el resto de vuestra vida. Mi experiencia solo puede serviros de invitación".★

San Jerónimo 'espíritu, alma y viento'

Texto: José María Pujol • Fotografía: Antonio Salas Ximelis

En el número anterior, iniciamos la aventura de desentrañar algunos términos que aparecen en la *Biblia*, tratados desde la etimología misma, para abarcar todo el alcance de la palabra y poder facilitarla, espero, a nuestros alumnos. En aquella ocasión nos acercábamos al *logos/verbum*. En esta ocasión veremos que otro término que termina por tener un trasfondo teológico inagotable, "espíritu", surge de un gesto absolutamente mundano: "soplar".

Sabemos que el hebreo es una lengua pobre en vocabulario, y que a veces cubre términos con largas perífrasis o por asociación de ideas. Como pasó con el griego *logos*, Jerónimo busca traducción para la siguiente situación, "el aliento vital inherente a Dios". En el versículo 2 del *Génesis* ya aparece una palabra hebrea que designa algo "etéreo, volátil, que fluye por doquier con un propósito" (en hebreo, *ruah*). Podría ser "viento", "respiración", "aliento", "aire"… con lo que en la lectura de "el **espíritu** de Dios se cernía sobre las aguas", está Jerónimo acudiendo a la raíz latina del verbo *spiro*, cuya primera acepción es "soplar". Un soplo que agita, que explica el permanente movimiento de las aguas. De aquí tenemos que, en lo inerte, un soplido de Dios aporta, de momento, movimiento.

Los traductores de la Septuaginta griega apuestan por un calco, el pneuma theou (πνεῦμα θεοῦ: viento, respiración de Dios). En castellano, aun, podríamos relacionarlo con los "(p)neu-maticos" hinchados de aire. O los concursos de "a-pnea" (buceo libre sin botellas para respirar).

Dios finalmente crea al hombre, y en principio no tiene más que una figurita de barro. Hasta que otro término hebreo, *neshamah*, interviene. Leemos: "Entonces el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y **sopló** en su nariz **un aliento de vida *(neshamah)***. Así el hombre se convirtió en un **ser viviente**" *(inspiravit in nares eius spiraculum. Gen 2, 7)*. A pesar del cambio léxico en hebreo, en Jerónimo la acción divina vuelve a ser un "soplar dentro de" (lat. *inspirare*) y el aliento de vida *spiraculum*, con el sufijo *-culum,* que se usa tanto con el valor de "instrumento que sirve para" como en diminutivos. En cualquier caso, lo que hacemos desde nuestro mismo nacimiento es "re-spirar", es decir, que participamos de aquel insufle, aire motor que entra y sale de nosotros para tenernos vivos y que es parte pequeña del gran viento divino. Y así hasta que "ex-(s)piramos"… porque como augura en Gen 6, 3 *Non permanebit spiri-tus meus in homine in aeternum*. "No permanecerá **mi espíritu** en el hombre para siempre…" La mitología griega ya tenía a musas y dioses que inspiraban a poetas y adivinos, literalmente. Su viento invadía, poseía el cuerpo del poeta para hacer de él un instrumento poético (creativo).

> **"De aquí tenemos que, en lo inerte, un soplido de Dios aporta, de momento, movimiento".**

Falta una última idea siempre a vueltas con el viento, soplo, aire y aliento. Tras insuflar el *spiraculum* "así el hombre se convirtió en un **ser viviente**", *en latín factus est homo in* ***animam*** *viventem*. ***Animam*** (en el texto hebreo *nefesh*), de nuevo aliento, viento (hasta el punto que parece emparentar con el griego *ánemos*; sí, el "viento" de nuestro *anemómetro*) en realidad es la gasolina que dinamiza la carne, por tanto y siguiendo las reglas de evolución fonética (disimilación de *mn* > *lm*, síncopa de la *i* breve postónica), nuestra "alma". Viento que exhala, para los latinos, todo ser dotado de ánima (todo *animal*), perdido el cual, cuando expiramos, quedamos "ex-ánimes"… Entre griegos y romanos, el primogénito recogía el último aliento del difunto con un beso mientras le cerraba los ojos. Nuestra "ánima" cristiana, al morir, liberada, regresa y se reintegra y espera volver a ser parte del Espíritu Original, el "Gran Soplido", que quedó repartido en miles de millones de sopliditos… ★

MARANA THA (Ven Señor Jesús). Una experiencia educativa sobre el Adviento

Texto: Desiderio Ferrer • Fotografía: Archivo Everest

1. INTENCIONES EDUCATIVAS:
(esta actividad está dirigida preferentemente a estudiantes de la ESO):
A través de esta experiencia educativa, pretendemos acercar a los alumnos al concepto cristiano de Adviento desde la reflexión sobre el término MARANA THA (Ven Señor Jesús), contenida en la epístola de S. Pablo a los Corintios (ICor 16, 22).

2. OBJETIVOS:
- Sensibilizar a los alumnos ante las necesidades y "desesperanzas" del ser humano.
- Manejar adecuadamente los textos bíblicos.
- Vivenciar el sentido del adviento a través de la expresión *Marana Tha* (Ven Señor Jesús).

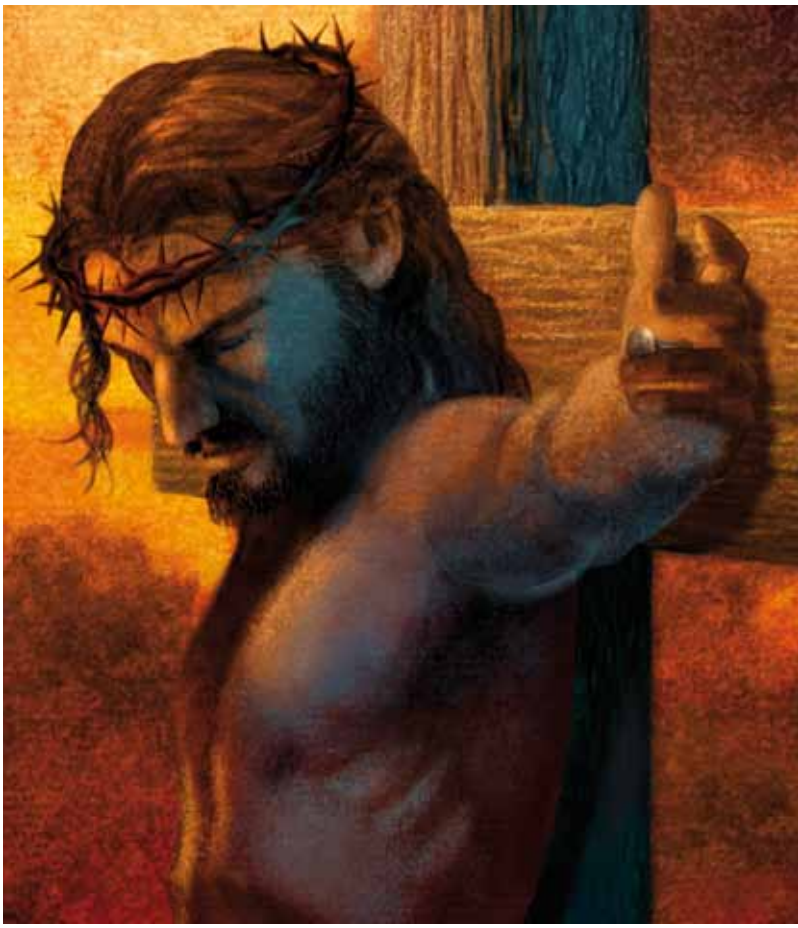
3. CONTENIDOS
- La *Biblia* como revelación de Dios en la Historia.
- Dignidad humana e idea de salvación.
- Preparación para el nacimiento y la Encarnación de Jesús

4. RECURSOS:
Equipo de sonido, ordenador, proyector, *Biblia* o Nuevo Testamento, revistas o periódicos, rotuladores, lápices de color, cartulinas, tijeras, papel, cartelera de clase, chinchetas.

5. DESARROLLO:

5.1 PRIMERA SESIÓN:
- Los estudiantes escuchan y ven el vídeo de la canción *Ven Señor Jesús*: http://www.youtube.com/watch?v=5WM8LY4rQ3w
- Se pasa a los alumnos la letra de la canción, para que la lean. Se vuelve a poner la canción (sin imágenes, solo sonido).
- Se inicia un diálogo, a modo de lluvia de ideas, en la que se pide a los alumnos que escriban situaciones de desesperación que han observado en el vídeo o han leído en la letra. Al terminar, se pide que digan en voz alta la expresión que se añade a cada situación de desesperanza en la canción (*Ven Señor Jesús*).
- Se reparten las *Biblias* (o Nuevo Testamento). Se pide a los estudiantes que busquen en la primera carta a los Corintios, capítulo 16, el versículo en el que aparece la expresión "Ven Señor Jesús", o similar (dependiendo de las traducciones, podemos encontrar la expresión "El Señor viene"). Se pide que escriban la cita bíblica con corrección.
- Se explica el significado del término "anatema", en el sentido de no ser considerado seguidor de Jesús (cristiano). Se inicia un diálogo en el que traten de relacionar "el amor de Jesús" (esperanza) y las situaciones de desesperanza que han encontrado anteriormente. ¿Por qué la llegada (venida) de Jesús llena de esperanza nuestras "desesperaciones"?
- Al final de la sesión, se pide a los alumnos que busquen imágenes de revistas y/o periódicos en las que se reflejan situaciones de desesperanza y las traigan a clase la próxima sesión.

5.2 SEGUNDA SESIÓN
- Los estudiantes pegan en la cartelera de clase las fotos que han traído de revistas y/o periódicos que muestran situaciones de desesperación.
- En grupos, crean un rótulo sobre folios o cartulinas con la expresión *Marana Tha* o "Ven Señor Jesús". Recortan las letras, las adornan…
- Se pone de nuevo la canción *Ven Señor Jesús*, y cada grupo, en orden, se dirige a la cartelera y coloca el rótulo que ha creado sobre alguna de las imágenes de situaciones de desesperanza que han pegado al principio de la clase en dicha cartelera.
- Los alumnos cantan todos la canción, siguiendo la letra.★



Madrugar

Ven Señor Jesús,
porque sin ti
ya no hay paisaje.
Ven Señor Jesús,
porque sin ti
no hay melodías.
Ven Señor Jesús,
porque sin ti
no encuentro paz en nada.
Sin ti mis ojos no brillan,
la vida es poca cosa sin ti.
Sin ti, sin ti, sin ti,
la vida es poca cosa.

Ven Señor Jesús,
ven pronto a mi vida.
Ven pronto Señor,
ven pronto,
porque sin ti
yo no quiero la vida.
Ya no canto con alma,
ya mis manos no sirven,
ya no escucho latidos,
ya no abrazo con fuerza.
Mi corazón no se ensancha,
mi sonrisa no es plena.
Y todo sin ti,
nada vale la pena,
porque sin ti,
ya no me llena nada.

Porque sin ti

todo suena vacío
Sin ti todo me deja tristeza,
porque sin ti
yo no respiro hondo.
Porque sin ti todo me cansa,
porque sin ti me falta todo
y me sobra todo.
Todo sin ti.

Ven Señor Jesús,
ven pronto a mi vida.
Ven pronto Señor,
ven pronto.

Porque sin ti
no me importa mi hermano,
no me importa el que sufre.
Porque sin ti,
mi corazón es de piedra
a quien todo resbala.
Acostumbrada a los pobres,
acomodada a su casa,
sin jugarse la vida,
sin gastarla por nada.
Sin gastarla por nada.

Ven Señor Jesús,
ven pronto a mi vida.
Ven pronto Señor,
ven pronto.

Porque sin ti...

Texto: Hermana Glenda • Ilustración: Ramiro Undabeytia

Noé y el Arco Iris

Texto: Chema Pérez-Soba • Fotografía: Archivo Everest

Una de las historias más conocidas de la *Biblia* es, sin duda, la historia del arca de Noé. De hecho, hoy encontramos en las jugueterías pequeñas reproducciones del arca, en los cines películas que se inspiran en el relato, e incluso leemos en los periódicos noticias sobre expediciones empeñadas en encontrar sus restos en las cimas del monte Ararat…

Pero, pese al éxito de esta historia bíblica, a veces a los profesores y catequistas más nos incomoda que nos ayuda. No sabemos cómo usarla en la clase de religión o en la pastoral, pues, con buena lógica nos asusta esa imagen de Dios castigador. Por ello, creo que es bueno explicar cómo nace el relato bíblico del Diluvio para poder comprenderlo mejor.

El tema mítico-legendario de un diluvio universal se encuentra en muchísimas culturas. Sea porque fue "contagiándose" de una a otras, sea porque se basa en una experiencia universal (la catástrofe de las inundaciones), mesopotámicos, griegos, hindúes, incluso aztecas y mayas en América, tienen relatos de inundaciones "universales". De todas ellas, la que influye directamente en la tradición bíblica es, sin duda, la tradición mesopotámica. Y, es en ella donde podemos encontrar la clave para comprender mejor la propuesta bíblica: En la mitología mesopotámica, los dioses crean a los humanos para que trabajen para ellos y, así, "ellos vivan sin trabajar", como señala, literalmente, el relato babilónico de la creación, el *Enuma Elish*. Pero estos humanos, criados para los dioses, se multiplicaron mucho y eran muy ruidosos y molestos para ellos. Por eso, el dios del cielo, Enlil, manda un diluvio para acabar con ellos y acallar tanto escándalo. Otro dios, Ea, consciente de lo que implica tal decisión, avisa a un humano, Uta-na-pistim, para que construya un barco, cargue en él animales y plantas y pueda regenerar así la vida tras el diluvio y no queden los dioses sin siervos.

> **"Dios siempre protegerá a la Tierra y a la Humanidad. Y la señal del pacto será el arco iris, que nos recuerda la alianza de Dios con nosotros".**

¿Qué aprendían los mesopotámicos de este relato? Algo muy claro: los humanos deben saber quién manda y de quién depende que sigan existiendo. Cuidado con armar escándalo o dejar de ser sumisos a los dioses, porque los cielos se pueden volver a abrir.

Los hebreos también quieren recoger la historia del diluvio y, como es lógico, toman muchos elementos del relato clásico babilónico: el origen del diluvio como castigo (aunque a causa de la maldad humana, no de "ser ruidosos"); el aviso a un humano, que se salva en un barco, los animales preservados e incluso el envío de un ave para comprobar el descenso de las aguas… Pero añaden algo fundamental, le dan un giro decisivo a la historia. Cuando todo acaba, Dios hace un pacto eterno con la humanidad y con la tierra entera: nunca más habrá otro diluvio, Dios siempre protegerá a la Tierra y a la Humanidad. Y la señal del pacto será el arco iris, que nos recuerda la alianza de Dios con nosotros.

Es decir, cuando el relato llega a los hebreos, estos rechazan que el centro del relato sea una amenaza divina, y, por el contrario, afirman que contamos con la garantía absoluta de la protección de Dios. No somos los siervos de los dioses, sino los "aliados" de Dios.

Por ello, es bueno que, al usar el relato en clase o en catequesis, centremos la atención de los oyentes no tanto en la catástrofe, sino en su final…. Dios protegerá siempre a la Humanidad y a la Tierra que la sostiene. No es mala noticia en los tiempos que corren.★

La Biblia y el lenguaje sobre Dios

Texto: Juan Antonio Mayoral, Director de Ediciones Biblioteca de Autores Cristianos y Doctor en Teología • Fotografía: Archivo Everest

La *Biblia* es venerada por los creyentes como «Palabra de Dios», porque recoge lo que Dios quiere decirnos, su voluntad, sus planes, sus proyectos… Pero también es «Palabra humana», pues en ella se recoge igualmente lo que las comunidades creyentes (hebreas y cristianas) han dicho de Dios, cómo lo han percibido, comprendido, buscado…

Los autores sagrados han transmitido en los libros bíblicos su experiencia religiosa. Y cuanto han hablado de Dios lo han hecho mediante su propio lenguaje humano, porque no han tenido otro; porque no hay otro. Y ese lenguaje es el mismo que se emplea para toda actividad y experiencia humanas, y por ello está impregnado de la cultura del momento. Con sus logros y sus incapacidades para expresar una experiencia profunda.

El lenguaje que la *Biblia* utiliza para hablar de Dios es, en un principio, tosco e inadecuado; muy similar al que los israelitas encuentran en las religiones que los circundan. Su religión está comenzando y su teología es aún muy dependiente del contexto. Así, hablan de Dios como de un guerrero vengativo y despiadado; igual que los pueblos poderosos de la antigüedad (Egipto o Asiria) imaginaban a sus dioses. Pero poco a poco los israelitas comienzan un proceso de encuentro cada vez más íntimo con Dios. Y empiezan a sentirse un pueblo especial, porque igualmente especial es su Dios. Y por ser ambos especiales, el lenguaje que expresa su relación cambia y se tiñe de tintes distintos. Aunque las imágenes antiguas de Dios permanecerán mucho tiempo en la memoria colectiva de los israelitas, singulares experiencias religiosas van aportando al caudal de la *Biblia* nuevas imágenes sobre Dios.

Y olvidando poco a poco, por insuficientes e imperfectas, las representaciones bélicas o tiranas, la *Biblia* va perfilando un nuevo rostro de Dios más certero y cercano. Y habla de Él como de un Amigo, un Padre, un Esposo, un Pastor, un Redentor, un Maestro… Y sus manos creadoras abandonan en la iconografía bíblica la espada y el látigo, con los que tanto amenazó a propios y extraños, y se abren para acoger y proteger, para guiar y conducir, para buscar y encontrar… para abrazar.

"El abrazo de Dios" es el horizonte hacia el que el lenguaje bíblico va evolucionando desde las imágenes más antiguas. El cristianismo vio en su Hijo crucificado el mejor y mayor signo de apertura y de acogida de Dios a toda la humanidad. Como nos lo muestran las poéticas palabras de Lope de Vega con que termina su soneto-oración *El buen Jesús*: "Espera, pues, y escucha mis cuidados… / pero ¿cómo te digo que me esperes, / si tienes para esperar los pies clavados?".

Del Dios terrible y sobrecogedor del principio, más propio de ser temido que amado, la *Biblia* nos va conduciendo poco a poco al encuentro con el Señor de nuestras vidas y la fuente de nuestra eterna felicidad. No hay ni habrá mejor palabra con la que definir a Dios, que aquella con la que Jesús lo invocaba: *Abbá, Padre*.★

"La Biblia va perfilando un nuevo rostro de Dios más certero y cercano. Habla de Él como de un Amigo, un Padre, un Esposo, un Pastor, un Redentor, un Maestro..."

El maestro de Carrasqueda

Semanalmente envío a amigos y antiguos alumnos de «Teoría de la educación» unas minihagiografías. Para redactar las de los santos maestros Blandina Merten (18 de mayo) y Casiano (13 de agosto) eché mano de *El maestro de Carrasqueda*, de Miguel de Unamuno. Texto que da que pensar. Y algo más.

Texto: Jorge Sans Vila

Discurrid con el corazón, hijos míos, que ve muy claro, aunque no muy lejos. Te llaman a atajar una riña de un pueblo, a evitarle un montón de sangre, y oyes en el camino las voces de angustia de un niño caído en un pozo: ¿Le dejarás que se ahogue? ¿Le dirás: "No puedo pararme, pobre niño; me espera todo un pueblo al que he de salvar"?. ¡No! Obedece al corazón: párate, apéate del caballo y salva al niño. ¡El pueblo... que espere! Tal vez sea el niño un futuro salvador o guía, no ya de un pueblo, sino de muchos.

Esto solía decir don Casiano, el maestro de Carrasqueda de Abajo, a unos cuantos mozalbetes que en la escuela, mientras se lo decía, le miraban con ojos que parecían oírselo. ¿Le entendían acaso? He aquí una cosa de que, a fuer de buen maestro, jamás se cuidó don Casiano cuando ante ellos se vaciaba el corazón. "Tal vez no entiendan del todo la letra —pensaba—; pero lo que es la música...". Había, sin embargo, entre aquellos chicuelos uno para entenderlo: nuestro Quejana.

¡Toda un alma aquel pobre maestro de escuela de Carrasqueda de Abajo! Los que le hemos conocido en este último tercio del siglo XIX, anciano, achacoso, resignado y humilde, a duras penas lograremos figurarnos aquel joven fogoso, henchido de ambiciones y de ensueños, que llegó hacia 1820 al entonces pobre lugarejo en que acababa de morir, a ese Carrasqueda de Abajo, célebre hoy por haber nacido en él nuestro don Ramón Quejada, a quien muchos llaman el Rehacedor.

Cuando el año 20 llegó don Casiano a Carrasqueda, lo encontró muy chico, e incapaces de sacramentos a los carrasquedeños. ¡Buen pelo iba a echar raspándoles el de la dehesa! Lo primero, enseñarles a que se lavaran: suciedad por dondequiera; suciedad e ignorancia. Había que mondarles el cuerpo y la mente; quitar, más que poner, tanto en esta como en aquel.

Con los mayores no se podía, pues a todo paraban el golpe con un "¡eso no pinta aquí!". "Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena", era su refrán favorito. Que se cubrieran los estercoleros de abono; que no los dejaran en montoncitos sobre las tierras; que... ¡bah!, ¡bah!, ¡bah! ¡Querer enseñarles labranza, a ellos, labradores desde siempre...! "¡Señor maestro, enseñe el Catecismo a los niños, y luego, si hay tiempo, a leer y escribir, y déjese de andróminas!".

Cada visita del concejo a la escuela costaba una sofoquina al pobre maestro. Quiso suprimir el discursito de rigor cuando se anunció la visita del inspector, pero el cura:

—Amigo don Casiano —le dijo—, no se nos venga con pedagogías y cosas de ayer por la mañana, que los tíos son tíos, aunque no lo quieran, y es menester que el hijo del alcalde eche su discursito, como es costumbre en casos parecidos, y mejor si es verso... y que no lo entiendan, sobre todo...

Tuvo el maestro una idea. Llamó a Ramonete, hijo del tío Quejana, el alcalde, para que convenciese a su padre de que no hacía al caso el discurso. "El chico tendrá mejor sentido que el padre, pues no le ha sobrado tanto tiempo de echarlo a perder", pensó. Y, en efecto, se prendó del mocito: ¡Vaya un chicuelo! Y en adelante le brindó lecciones, y por él hablaba a los demás. Cuando ni aun Ramonete le entendía, exclamaba malhumorado: "¡Es como si hablara a la pared!", pensando al punto: "Las paredes oyen... y entienden acaso...".

Dios no le dio hijos de su mujer; pero tenía a Ramonete, y en él al pueblo, a Carrasqueda todo. "Yo te haré hombre —le decía—; tú, déjate querer". Y el chico no solo se dejaba, se hacía querer. Y fue el maestro traspasándole las ambiciones y altos anhelos, que, sin saber cómo, iban adormeciéndosele en el corazón.

Era en el campo, entre los sembrados, bajo el infinito tornavoz del cielo, donde, rodeado de los chicuelos, Ramonete

> **"Mira Ramonete: nada muere, todo baja del río del tiempo al mar de la eternidad y allí queda...".**

allí juntito, a su vera, le brotaban las parábolas del corazón. Aún recuerda Quejana —se lo hemos oído más de una vez— cuando les decía que Jesucristo fue un artesano lugareño a quien mataron en la ciudad, o cuando frente a un barbecho exclamaba: "¿Creéis que esta tierra no hace más que descansar? ¡Pues no! El aire manso y silencioso la está renovando, mientras que el ventarrón no hace sino meter ruido y derribar...".

Y cuando aquellos niños se hicieron hombres y padres, don Casiano les hacía leer los domingos, comentándoles lo que leían, y les mondó cuerpos y mentes, y les enseñó a cubrir el estiércol y a aprovecharlo, y, sobre todo, a conservar en el fondo del corazón una niñez perpetua.

Mas su preocupación era Ramonete; Ramonete, que se fue

a la ciudad a estudiar carrera. Los veranos, en vacaciones, ¡qué paseos por campos sin fin, entre barbechos!
Todos conocemos la brillante carrera de don Ramón, aquellos sus primeros triunfos, su encumbramiento, su victoria final; todos sabemos sus desalientos también, sus dudas y sus desazones. Cuando, después de la famosa ruptura de la Liga, en 1850, se retiró don Ramón a su pueblo despechado y descorazonado, fue su primer maestro quien le curó, enseñándole a querer a la patria y hablándole de su ensueño de una España celeste. Cuando después de su victoria definitiva fue a su pueblo a recoger el último suspiro de su madre, ¡qué abrazo el que se dieron él y don Casiano, en el ejido del lugar, ante los lugareños conmovidos!
Don Casiano se ha hecho célebre por el célebre estribillo de don Ramón, estribillo que apenas falta en ninguno de los discursos; aquello de "Decía una vez mi maestro...". Al principio provocaba a risa el inciso; pero muy pronto empezó a provocar mayor atención y recogimiento en los oyentes.
Don Ramón intentó cierta vez condecorarle, y cuentan que le contestó: "Mi condecoración eres tú, Ramonete". Y no insistió este.
—Si usted hubiera salido, don Casiano...
—¿Salir? ¿Adónde?
—Hoy tendría posición, nombre, gloria...
—¡Posición!, ¡nombre!, ¡gloria! ¿Y Carrasqueda de Abajo? ¿Y tú, Ramonete, y tú? No, yo no soy de los que se guardan las perrillas para amasarse un caudalejo, agarrarse a la usura y legar a los hijos una rentita; lo que he ganado un día lo he dado al siguiente, en calderilla, como lo gané. La gloria es una usura. He derramado mi espíritu en Carrasqueda, en calderilla también, y esto vale más que recogerse un nombre de oro en el mundo, un nombre que me dé renta de elogios. Carrasqueda es mi mundo, y el mundo entero, esta pobre tierra donde querías que dejase un nombre, nada más que un Carrasqueda algo mayor. Levanta de noche tu vista a las estrellas, Ramonete; recuerda lo que te he enseñado, y te convencerás. ¿Qué prefieres, que tu nombre trasponga el Pirineo y ande en bocas de extraños, o que tu alma se derrame en silencio por España, entre los que piensan con la lengua en que piensas tú?
—Una y otra cosa don Casiano...
—¿Es posible? No tomes a la patria de pedestal de tu fama ni de campo de tus hazañas, ni hagas como esos que la maldicen o desprecian porque no siendo oída en la junta de las naciones, no se les escucha a ellos. No digas: "¿Qué culpa tengo de haber nacido español?", no vaya a creerse, al oírtelo, que pareces grande tan solo porque es ella chica. Ponte a sus pies, de escabel de su gloria y de su dicha, escondido entre los sillares de sus cimientos...
—Pero en un lugarejo...
—Sí, sé lo que vas a decirme: se embrutece, se envilece y se empobrece. Pero, ¿no era mi deber trabajar porque se humanizaran, ennoblecieran y enriquecieran tus hermanos los carrasquedeños?
—¿Por qué no escribe usted, don Casiano?
—¿Escribir yo? ¡Obra tú, Ramonete! Me he enterrado en vosotros, en mis discípulos.

Todos recordarán aquel viaje precipitado de don Ramón a su pueblo, cuando, dejando colgados graves asuntos políticos, fue a ver morir a su maestro, ochentón ya.
Hizo este que le llevaran a morir a la escuela, junto al encerado, frente a aquella ventana que da a la alameda del río, apacentando sus ojos en la visión de las montañas en lontananza, que retenían las semillas de los ensueños todos que, contemplándolas, le habían florecido al maestro en el huerto del espíritu. En el encerado había hecho escribir estas palabras del cuarto evangelio: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, él solo queda; mas si muriere, lleva mucho fruto". Al acercársele la piadosa Muerte, le levantó a flor de alma las raíces de los pensamientos como en el mar levanta, al acercársele la Luna, las raíces de las aguas. Y su espíritu, cuando solo le ataba el cuerpo un hilo, sobre el que blandía la Muerte, piadosa, su segur, henchido de inspiración postrera, habló así:
—Mira, Ramonete: se me ha dicho mil veces que mi voz ha sido de las que han clamado en el desierto... ¡Sermón perdido! Yo mismo os repetía en la escuela, cuando tú no me entendías: "¡Es como si hablase a la pared!" Pero, hijo mío, las paredes oyen; oye todo, y todo empieza, ahora que me muero, a hablarme a los oídos. Mira, Ramonete: nada muere, todo baja del río del tiempo al mar de la eternidad y allí queda...; el universo es un vasto fonógrafo y una vasta placa en que queda todo sonido que murió y toda figura que pasó; solo hace falta la conmoción que los vuelva un día... Las voces perdidas y muertas resucitarán un día y formarán coro, un coro inmenso que llene el infinito... Me voy de esta España, de la terrestre, de la que fluye, a la otra España, a la España celestial... Ya sabes que el cielo envuelve a la tierra... ¡Habla y enseña aunque no te oigan!... Soy una voz que se apaga en el desierto... ¡Adiós hijo mío!
Y calló para siempre. Y Quejana besó aquella boca, sellada para siempre por el supremo silencio, y al besarla cayeron de los ojos vivos del discípulo dos lágrimas a los muertos ojos del maestro, fijos en la eternidad.★

Miguel de Unamuno

Fotografía: Archivo Everest

¿Cómo hacer un belén en clase de religión?

Texto y fotografías: Eloísa Repila, profesora de religión del CEIP Cervantes, de Alcalá de Henares (Madrid)

Cómo se pueden realizar "belenes", con materiales de desecho, que quedan muy vistosos.

En ellos participa todo aquel que quiera hacerlo en el centro escolar. De hecho han participado un gran número de alumnos y padres.

El trabajo lo distribuyo por niveles:

- Infantil: con sus dibujos navideños, decoran el lugar de ubicación del belén.
- Primer ciclo: realizan animalitos, con plastilina, barro u otros materiales.
- Segundo ciclo: se encargan de las casas, puentes, pozos, castillo….
- Tercer ciclo: los personajes.

Los hemos hecho durante cuatro años, aunque solo tengo fotos de los tres últimos.

En 2007, con huevos huecos. Con un alfiler se le hace un agujero arriba y abajo y se sopla sobre un vaso, para vaciar su contenido. Lo hicieron con facilidad. El cascarón es la cabeza y el cuerpo fue un rollo vacío de papel de WC. Se les vistió de distinta forma, con el pelo de lana de colores.

En 2008, con pan duro. Como sabemos, la palabra Belén significa "casa del pan", a raíz de ahí surgió hacerlo con este material. El pan se trabaja muy bien y se pinta con témperas sin dificultad, finalizando con *alkil* para abrillantarlas. Las casas son de cartón y forradas con panes de todo tipo. Solo es echarle un poco de imaginación. Lo titulamos "Belén casa del pan".

En 2009, con botes de plástico, con arena o arroz, para que, con la ausencia de peso, no se caigan. Se visten como se quiera, con telas o papel pinocho. La cabeza es un trozo o pelotita de poliespán, donde se pega la foto del alumno, profesor o padre que ha participado. Lo titulamos "El CEIP Cervantes en Belén". Quedó muy bonito, figuramos muchos y cada uno nos identificábamos perfectamente, desde las cocineras con su comida al conserje con las llaves.

Todos los años hemos recibido alguno de los tres primeros premios. De hecho, el año pasado fue el primero y el especial al amor al belén, lo que estimula a seguir participando a todos y disfrutando con ello. ★

Sobre la vida y la muerte: los frescos de la catedral de Orvieto

Texto: Silvia Martínez Cano • Fotografía: Archivo Everest

Paseando por la campiña de la Umbría, nos encontramos de pronto con un risco pedregoso que alberga en lo alto a una ciudad amurallada medieval. Orvieto se alza como una flor en medio del campo verde. Todas sus callejas conducen hacia la plaza de la catedral. La majestuosa iglesia de estilo gótico recoge en su interior una de las mejores obras renacentistas del siglo XV italiano. Pero no solo es una obra de arte de calidad, es una reflexión pormenorizada sobre la vida y la muerte, la perdición y la salvación.

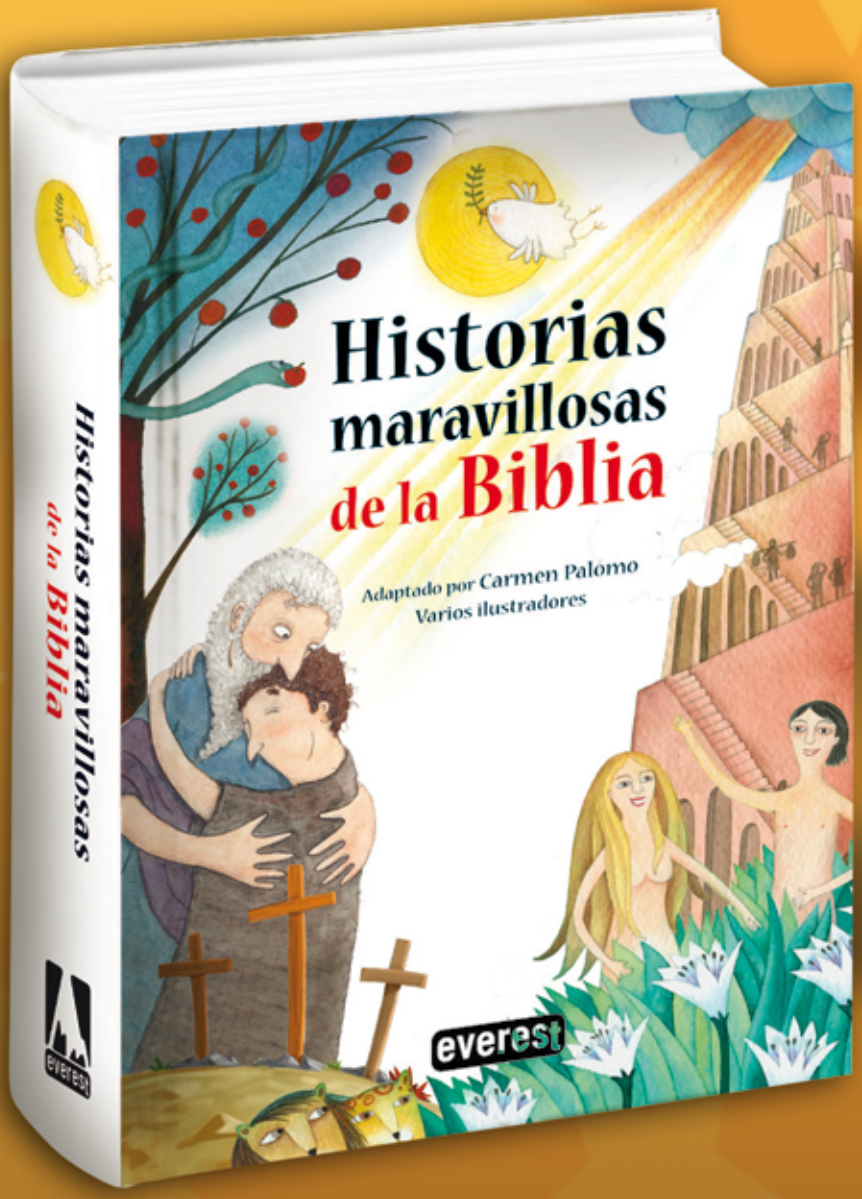
En la capilla de San Brizio, Luca Signorelli realizó entre 1499 y 1504 un juicio final que rebosa fuerza y dinamismo, y que interpela inmediatamente al visitante que observa las pinturas murales. Signorelli fue discípulo aventajado de Piero della Francesca, destacando por su capacidad de dibujar la anatomía humana, de forma expresionista, dramática y recargada. Estructuró el ciclo del juicio final en cuatro grandes escenas principales en las paredes superiores de la capilla, complementadas con otras escenas en las bóvedas y los lunetos. Inspirado en la *Divina comedia* de Dante, se trata de un recorrido sobre la reflexión cristiana acerca de lo que nos sucederá después de la muerte. Las escenas principales son una narración continua sobre el *Apocalipsis* y la presencia del anticristo, que primero arenga con su discurso a la masa, y después cae sobre una turba de hombres y mujeres que se retuercen en su condenación, torturados por los demonios. Sus músculos se tensan y sus caras se retuercen en un intento imposible de liberarse del dolor. Los demonios controlan sus cuerpos, los atan, los muerden, los reducen sin compasión. Está presente Gabriel y su corte de ángeles, que mantienen el orden del juicio con sus armas celestiales. Observan desde las alturas la escena y separan con su presencia a los justos de los condenados. Los muertos resucitan en carne y espíritu y se disponen a someterse al juicio de Dios. Cuerpos perfectos se levantan de sus tumbas, experimentando la paz de saberse en el momento principal de su camino hacia Dios. Signorelli retrata con exactitud los destinos de los juzgados: el paraíso, el infierno y la destrucción de los réprobos.

La extraordinaria capacidad del artista de representar este *horror vacui* de figuras, hace que el observador se pregunte si el más allá ha de hablarnos de sufrimiento o de felicidad total. Si la angustia, el dolor y la desesperación son sentimientos humanos que no van más allá de la propia muerte. O tal vez ponemos demasiado el acento en lo que nos sucederá personalmente y no en el momento en el que, por fin, veremos el rostro de Dios. Es tan difícil expresar la preocupación que nos inunda el corazón sobre nuestro destino final, que no hemos dudado en crear una gran imaginería sobre nuestras creencias escatológicas. Somos tan limitados al intentar comprender la presencia de Dios en nuestras vidas, que hemos de conformarnos con representaciones imprecisas de la felicidad o el sufrimiento.

Quizá en el siglo XXI, este tipo de escenas, más cercanas a la iconografía antigua y medieval que a la contemporánea, se nos antojen insuficientes, parciales y poco sugerentes para el cristiano actual. Nuestra sociedad tiene cierto respeto a reconocer que podemos elegir libremente y conscientemente el dolor. Es difícil encontrar personas que crean que existe el infierno. Creemos o queremos creer que toda persona quiere buscar y busca la felicidad. Sin embargo, nuestras decisiones cotidianas hablan de la posible presencia constante de un infierno en nuestras vidas, elegido conscientemente por nosotros mismos. Por eso, es bueno recordar a los clásicos como Signorelli, para que nos recuerden que la salvación y condenación no depende de la voluntad de Dios, padre bueno que quiere lo mejor para sus hijos e hijas. La salvación se encuentra en el caminar cierto o incierto de las personas que, en el día a día, construyen o destruyen la felicidad de los otros. El paraíso o el infierno puede estar a la vuelta de la esquina, quizá sin darnos cuenta.★

"La majestuosa iglesia de estilo gótico recoge en su interior una de las mejores obras renacentistas del siglo XV italiano".

Un libro mágico, para conocer la Biblia



32 historias bíblicas adaptadas para el pequeño lector.

También disponible en catalán, gallego, euskera y valenciano.

Solo por 9,95 €

(c)8124113408

Para más información:

902 123 400

www.everest.es

Cupón de suscripción gratuita

Aldebarán el revista

Estimado lector:
La revista *Aldebarán* es una publicación que se distribuye ***gratuitamente*** entre sus suscriptores. Si desea que le envíemos esta publicación a su domicilio, simplemente tiene que facilitarnos los siguientes datos y enviarnos este cupón por correo, o por fax al **902 180 870**.

Centro escolar: _____

Nombre y apellidos: _____

Deseo recibir la revista *Aldebarán* en la siguiente dirección: ☐ Particular ☐ Centro Escolar.
(Señala con una x la opción elegida)

Dirección: _____

Localidad: _____ Código Postal: _____

Provincia: _____

Teléfono: _____ e-mail: _____

EDITORIAL EVEREST, S. A. (con CIF A-28399970 y domicilio social en Madrid, calle Manuel Tovar, 8), le informa de que sus datos serán tratados e incluidos en sus ficheros con fines publicitarios, incluso por correo electrónico, y comerciales, y a tal efecto pueden ser cedidos a EVEREST DE EDICIONES Y DISTRIBUCIÓN, S. L., GRUPO EVEREST DE COMUNICACIÓN, S. L., LA BOUTIQUE DEL LIBRO Y EL OCIO, S. L. así como a otras empresas que integran el Grupo Everest dedicadas a actividades de impresión, encuadernación, edición, publicación, distribución y venta de libros y otra clase de publicaciones, así como a otras entidades en tanto que sea necesario para el desarrollo de la finalidad anteriormente indicada. Comuníquenos cualquier modificación de sus datos. Podrá ejercitar los derechos, de acceso, cancelación y oposición mediante comunicación escrita acompañada de copia del DNI ante EDITORIAL EVEREST, S. A., Dpto. de Base de Datos, en León, carretera León- A Coruña, km 5, s/n, código postal 24010. Si no consiente el tratamiento y cesión de sus datos, marque esta casilla ☐.

everest estrena narrativa...

RESPUESTA COMERCIAL
F.D. Autorización n.º10070
B.O.C. n.º56 (20-VII-90)

TARJETA POSTAL

A FRANQUEAR EN DESTINO

NO NECESITA SELLO

www.everest.es

everest de ediciones y distribución S.L.

APARTADO N.º 28 F. D.
24080 LEÓN

everest